



Esta es la cuarta parte de una historia.
 Léelo y luego... ¡Créalo!

EL POZO Y LA RUECA DE ORO

La alondra mostró entonces a la princesa un pozo al que debía ir tres días seguidos; le dijo con quién se encontraría y lo que debía decir; le aconsejó lo que debía hacer por turnos con la rueca, con el devanador y con la gallina de oro y los pollos, que le habían dado las tres hermanas, San Miércoles, San Viernes y San Domingo.

Luego, despidiéndose de la princesa que le había sido confiada, dio media vuelta repentinamente, volando sin detenerse, temiendo que alguien le rompiera también la otra pierna. Y la infeliz princesa lo observó mientras volaba, con los ojos llenos de lágrimas. Luego se dirigió hacia el pozo que él le había señalado.

Y cuando llegó al pozo, sacó en primer lugar el huso del lugar donde lo había llevado y se sentó a descansar.

Poco después, una sirvienta vino a sacar agua, y al ver a una mujer desconocida y la rueca milagrosa, que hilaba hilo de oro por sí misma (hilo que era miles de veces más fino que el cabello de tu cabeza), huyó a su ama para contarle la noticia.

La desdichada princesa fue una vez más al pozo y esta vez sacó su devanadera. De nuevo la sirvienta fue a buscar agua y, al ver este segundo objeto maravilloso, se apresuró a ir a ver a su ama y le dijo que la mujer tenía ahora un carrete de oro, que podía devanarse solo y que era aún más maravilloso que la rueca que le había regalado. Entonces la vieja bruja envió a la sirvienta a llamarla y se apoderó del devanador con la misma astucia, y a la mañana siguiente la sacó de la habitación del príncipe y la echó del palacio.



Toma nota de la información más importante del texto.

*Sus notas pueden ser
 Mapa mental
 Cuadro
 Dibujo, etc.*